

# DE MATANZO A CORCUERA

EL señor Matanzo debería irse de la política porque esta claro que no sabe lo que es, pero al señor Ortiz tendría que echarlo su partido del Ayuntamiento por traidor, no sólo a su compañero de Consistorio, sino a los vecinos del distrito Centro, que son a los que debe rendir cuentas cualquier actuación municipal en esa zona.



El señor Matanzo, sin duda hombre noble pero bruto, más bruto que un arado, ha intentado que se cumplan la ley y las ordenanzas que el mismo Ayuntamiento ha dictado. El concejal Ortiz se ha ido corriendo a hacerse la foto con los que llevan años vulnerando la ley y fastidiando al vecindario de la calle del Pez, para que lo saquen en una de esas páginas que «El país» dedica diariamente a demoler la actuación municipal del Partido Popular. Matanzo se pasa de tonto, porque hace falta una ingenuidad de uralita para ir a cerrar, aunque sea sólo por una sesión, un teatrillo donde se le caricaturiza. Hace falta ser adoquín. Pero lo de su cofrade Ortiz apuñalándole por la espalda, a sabiendas de que Matanzo está defendiendo a los vecinos y haciendo cumplir la ley, es como para mandarlo a hacer gárgaras con Piñeiro y algún otro tráfuga subvencionado.

Álvarez del Manzano tenía que haber cesado ya a los dos: a Matanzo por torpe y a Ortiz por traidor; a Matanzo, agradeciéndole los servicios prestados y dándole alguna cosa sin capacidad de ejecución policial, para que se entretenga, y a Ortiz, obligándole a vivir dos años encima del teatro Alfíl, para que se entere de lo que es la cultura según la izquierda madrileña, a la que por lo visto admira tanto. Pero el alcalde sigue empeñado en emular a Martínez de la Rosa, a quien sus contemporáneos llamaban Rosita la Pastelera. Y no está el horno para bollos.

El partido de los Guerra, de Aida, de Ollero, de Filesa y de KIO, o sea, el de González y RTVE, ha convertido a Matanzo en símbolo nacional de lo que, según ellos, es la derecha que aspira a gobernar:

una pandilla de barbaros que odia la cultura y que va por ahí atropellando a los artistas que se atreven a burlarse un

poquito del PP. Es verdad que Matanzo se presta a la caricatura, pero la campaña de TVE ocultando la realidad de lo que sucede con el teatro Alfíl, la vulneración de la ley, la protesta de los vecinos y las razones de la actuación del concejal es de las que deberían hacer caer la cara de ver-

güenza a los responsables de informativos de una televisión llamada pública, en el caso de que tuvieran vergüenza, claro está. No la tienen de ordinario, favoreciendo al Gobierno hasta la náusea, así que menos la van a tener en época de celo electoral.

Y sale encima Tigrekán, el que no quiere explicarse en el Parlamento sobre la mayor suspensión de pagos de la historia de España, y dice que el PP está lleno de matanzos. No, hombre, no; si Matanzo es eso que saca la televisión oficial, el que está lleno de matanzos es el PSOE, sólo que allí a los matanzos los llaman corcueras.

Nadie ha hecho más por la inseguridad ciudadana que el PSOE en esta década de tanto ruido y tan pocas nueces. Pero en lo de la propaganda es de una seguridad pasmosa. Tiene narices que el Gobierno capaz de vulnerar la Constitución para sacar adelante la Ley Corcuera, la del patadón en la puerta, se atreva a criticar a un concejal por obligar a unos señores que no tienen permiso más que hasta las doce para hacer teatro, a no poner música y molestar a los vecinos hasta las tres de la mañana. Tiene bemoles. Pero a estas alturas, hasta Matanzo debería saber cómo las gastan Tigrekán y sus secuaces, entre los que se cuentan no pocos titiriteros, de los del teatro y también de la política. Lo mejor sería darle permiso al Alfíl hasta las cuatro con tal de que cada noche vaya González a explicar el escándalo KIO. Lo escucharían en absoluto silencio.